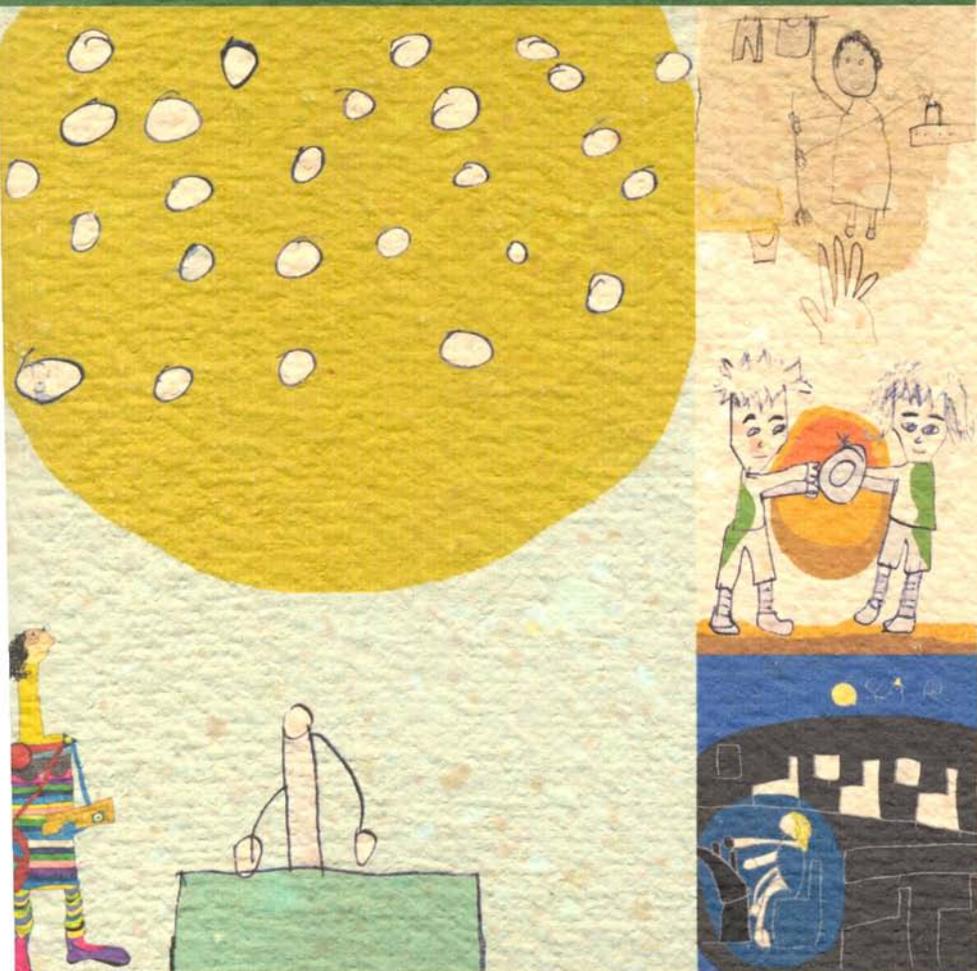


El libro de Anaisetra

arte de conciliar la vida personal,
familiar y laboral de mujeres y hombres



Navegantes del Palomar
(Mercedes Gutiérrez / Rafael Torres)



Instituto Andaluz de la Mujer
CONSEJERÍA PARA LA IGUALDAD Y BIENESTAR SOCIAL



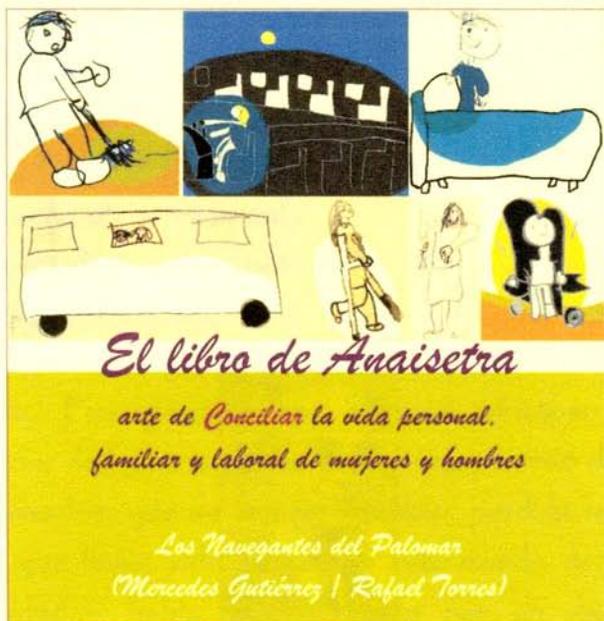
Islantilla
Instituto Andaluz de la Mujer
CONSEJERÍA PARA LA IGUALDAD Y BIENESTAR SOCIAL

El libro de Anaisetra

©2004

Rafael Torres / Mercedes Gutiérrez
(Navegantes del Palomar)

Depósito Legal: CR - 356 - 2004



1. Cómo nace un personaje



Había, pues, señora, desde los tiempos de Maricastaña en el cajón de un hombre ya fallecido, maestro de profesión —y cuanto se dice en este cuaderno de método es cierto de pe a pa—,



un pequeño, niquelado y misterioso objeto con un punto rojo que vinimos a averiguar, después de mucho darle al caletre, que era una especie de reloj, un primitivo temporizador para disparar automáticamente una cámara de fotos, y poder salir en ellas.



Estábamos tan contentos de tener una pieza así de enigmática, que no nos separábamos de ella ni al salir de paseo. Solíamos llevarla en el bolsillo, y cuando buscábamos algo en él, la rozábamos inevitablemente con los dedos.

El contacto frecuente y cariñoso con las personas y con los objetos que nos rodean es un manantial inagotable de fantasía. Nada hay de mayor belleza y utilidad en la vida mental del ser humano que la fantasía, campo fértil donde crece algo tan imprescindible para la Ciencia como las hipótesis. Fue precisamente el roce amistoso con el disparador de fotos mecánico lo que nos permitió descubrir, entusiasmados, que su cuerpo metálico, perdida la función para la que había sido creado en este mundo de efímeras modernidades, había sido ocupado por un decidido y sorprendente personaje: Anaísetra, ni más ni menos que una “conciliadora locuaz” profesional.



Muchas personas, ante una aparición repentina como la de Anaisetra, materializándose cual un duende de tamaño natural sobre aquel pequeño objeto, sacudiéndose el polvillo del monótono caparazón mecánico para que floreciera su vestido, no habrían podido sofocar un grito de horror.

Pero nosotros estamos habituados a tratar con apariciones; a que surja en un filete de pechuga de pollo la Bruja Metatodo, que remueve las perolas profesoriales,



o a que nazca de una tablita del suelo un regresador profesional, Alubaf, capaz de regresar una y otra vez a los sitios donde no ha estado nunca.



Y como hasta el momento, de entre las menudencias que rodean la vida de cualquier persona sensata, hemos visto aparecer en poco más de un lustro, y cuando más desprevenidos estábamos, hasta un centenar de personajes, podemos pregonar que es muy sencillo encontrarlos, y de lo más satisfactorio tratar con ellos y desarrollar desde el principio una gran amistad.

2. Cómodarle nombre



Más de una vez ha dicho algún escritor o escritora que las palabras están hechas para jugar con ellas, que con las letras se hacen palabras y con las palabras frases y con las frases se llega a la *historia interminable* y vuelta a empezar del derecho y del revés.

Una buena manera de bautizar un personaje, es dar vueltas a una idea: Aedi, por ejemplo, sería un bonito nombre para una bombilla eficaz.



A un personaje que inventáramos con la idea de que hay que ayudar en casa es bien sencillo llamarlo Asacne Raduya.

Alargamos el brazo y abrimos la mano para coger del suelo, verbigracia, lo primero que vemos cerca: un trozo de papel arrugado de un rollo de cocina.



Lo levantamos suavemente ejerciendo ese fabuloso poder humano de alzar lo que estaba tumbado, de organizar lo desperdígado, lo miramos, lo llamamos con vivacidad por su nombre ¡Asacne Raduya!, y lo transformamos.



¿Qué ha sido esto?! ¿Milagro sencillo o infinito poder del juego con las palabras?

En la ruta de las frases, en el cruce de todas las palabras, está completo el pensamiento posible: desde el que se encendió con la primera chispa de inteligencia sobre la tierra hasta el que todavía no se ha construido, e incluso el último fugaz del instante en que el mundo se apague para siempre.

Aedi
Resplandecedora



Palomar de Ecrotaclim
09226 Villanueva de las Carretas
(Burgos)
Tfno. 606 823106
palonave@ya.com



Asadne Raduya
Ayudasiempre

Palomar de los Navegantes
09226-Villanueva de las Carretas
(Burgos)
Tfno. 606 823106
palonave@ya.com

3. Qué profesión tiene



Anaisetra, la protagonista de esta aventura de avenencia entre la vida personal familiar y profesional de mujeres y hombres es, tal y como dice su tarjeta de visita, una conciliadora locuaz, que concuerda las diferencias, equilibra los papeles, facilita transacciones recurriendo al diálogo continuo y abundante y se esfuerza en animar a las mujeres a que se hagan socialmente visibles, expresando su pensamiento plásticamente.



Anaisetra
(*conciliadora locuaz*)
proyecto.colabora.com
606 823106

De hecho, su nombre, descifrado mediante la clave sutil de darle a todo la vuelta, la convierte en artesiana. Y ella se siente orgullosa de que, recurriendo a una etimología cataclísmica, en sus orígenes inversos esté la palabra Arte y el eco de una modalidad de pozo, el artesiano, en el que el agua asciende a la superficie desde un manto cautivo por su propia presión (lo que ella convierte en metáfora de la presión y estrategias colectivas necesarias para la conciliación de la vida personal, familiar y profesional de mujeres y hombres).



Anaisetra es una artesiana de métodos sencillos, que llega hasta los manantiales del pensamiento cavando con una herramienta tan asequible como un trozo de lapicero, y usando de recipiente hojas de papel.

4. Artefácil



El Arte Sencillo Anaisetra siempre lo explica en pozos. Sus pozos se cavan letra a letra. Sus pozos tienen de diámetro la longitud de los versos y la profundidad de los poemas. Parecen poemas pero son pozos. Si metes el balde sacas vasos de letras. En un vaso caben las 27 letras del abecedario. Cada vez que bebes un vaso completo de letras bebes todas las soluciones a cuantas cuestiones puedan plantearse por los siglos de los siglos, qué bien. Una letra es pensamiento, dos letras son pensamiento, tres letras son pensamiento. Una trinitaria es pensamiento, un pensamiento es trinitaria, planta de la familia de las violáceas muy común en los jardines. Los pensamientos son palabras, si son violáceas, tienen color de género femenino. Anaisetra aplica su arte sencillo a la conciliación, a la conveniencia y semejanza de mujer y hombre, a que ella pueda concordar su vida personal, familiar y profesional, a que evite estar a cada triquitraque enjaulada en lo doméstico.

Anaisetra es una conciliadora locuaz que piensa jugando, que anima a jugar, a aventurar trinitarias, pensamientos de solución femenina que se hacen socialmente visibles exponiéndolos.

Primer Poz

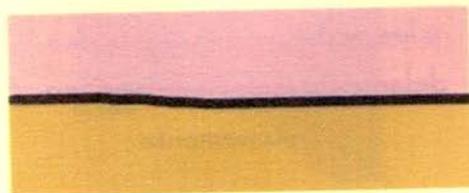
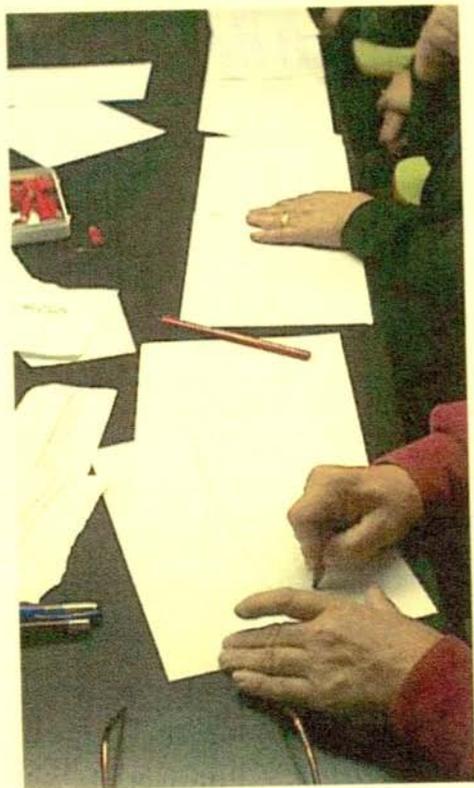


Se toma el lápiz con tres dedos
de cualquiera de las manos
y con los que se tengan
en la frente.

Y sobre un papel pequeño,
hasta de menos de un palmo,
se dibuja como se sepa,
de repente.

Sin alardes y sin miedos
una línea que sea, pongamos,
recta, aproximadamente recta,
y bien fuerte.

Se dan de un color dos dedos
por arriba, y de distinto por abajo
otros tantos, y el horizonte sea
evidente.



Segundo Paso



Se parte con las manos
un papel dos o tres veces,
del que se haya usado una cara,
preferentemente.

Los trozos que han resultado,
al azar para pegarlos cede:
que no queden como estaban
anteriormente.

Que cambiar, de como viene dado,
el orden gastado conviene;
mudarlo, hallarle nueva cara
valientemente.

A dar color en el último paso vamos
a los pedazos; y lo que tienes
delante de diálogo se empapa
suavemente.



Tercer Poza

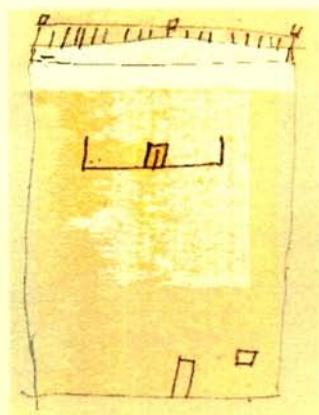
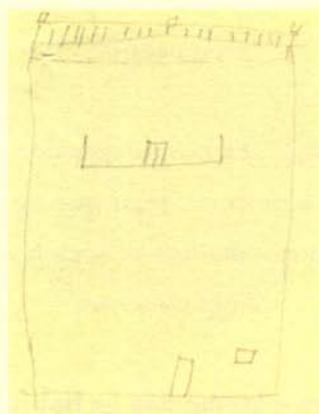


Con el lapicero traza
algo a lo que tengas afecto;
que lo haga la mano menos diestra
despreocupadamente.

Haz, quizás, el plano de tu casa,
sin reparar en los defectos
o en que no salen las líneas rectas,
humildemente.

Se escanea el dibujo y se pasa
al ordenador, para dar efectos
de color a las piezas
discretamente.

Que el proceso, así pensado, abarca
el arco iris: No hay que ir lejos
para descubrir belleza
diariamente.



Cuarto Poz



Y ya a la casa hemos llegado
y un papel en ella nos toca por delante:
Las tareas se han de compartir, y no vivir
ciegamente.

Colaborar no es fatiga, es valor ajustado,
y mal color tiene dejar que aguante
ella, lo que a medias te toca hacer a ti
sinceramente.

Los guantes y las medias ya habrás pintado,
que sí dibujar lo es, también colaborar es arte,
y, lanzado, el guante reta a que se haga así
lúdicamente

Que el arte sirve para captar la vida jugando,
fijarla con trazo breve y emocionante
y confrontar lo que existe con lo que puede existir
mágicamente.



Quinto Poz

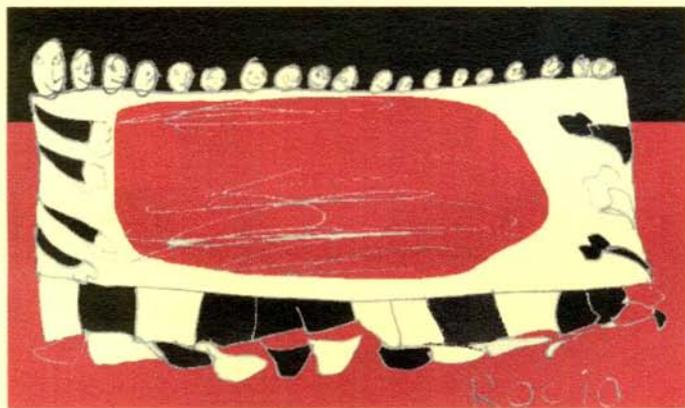


Para, sobre un tema concebido,
sacar buenas ideas adelante,
ponerse 50 cabezas y 100 manos
naturalmente.

Tal gigante (hecatonquiros
de los griegos), modelo delirante,
multiplica lo que trabajamos
inmediatamente.

Un grupo es hecatonquiros:
Pensar colectivamente, asociarse,
dota de 50 cabezas y 100 manos
matemáticamente.

Colabora, propón tu idea, da sentido
a tu vida de gigante
femenina, hazte visible, crea lazos
titánicamente.



Sexto Poz

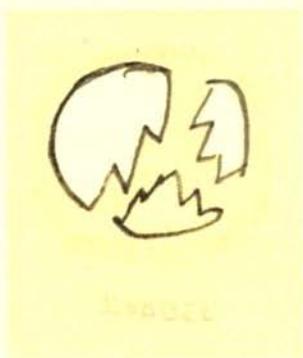
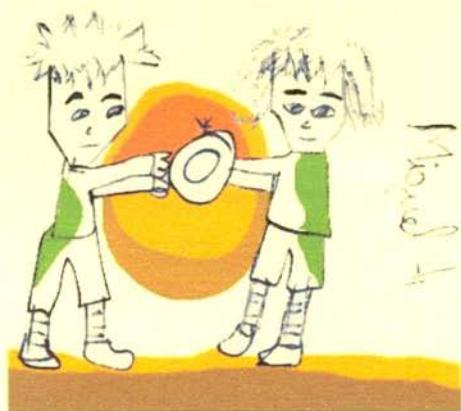


Repartidas las tareas de la casa,
hagan fuera mujeres y hombres
con igual salario los mismos trabajos
indiscutiblemente.

También las titánides el cielo asaltan,
que no es sólo de titanes romper soles:
No haya techo para ellas de cielo abajo
verdaderamente.

¡Titánides y hecatonquiros en una baza
sumada!: Fuerza e imaginación (que corte
dísimulados cepos), y muchas manos
juntamente.

Que aunque de cristal sea, la bóveda tasa
porque es techo, y si la mujer no la rompe,
queda mermada y su derecho no alcanzado
injustamente.



Septimo Poz



Así que: Dividir lápices en tantos trozos
cuantas cabezas tenga el grupo, repartiendo
también pedazos de papel pequeños
solamente.

Sin alardes y sin miedos tontos,
con la sobriedad con que la línea va saliendo,
abordar en equipo temas de género
frecuentemente.

Los dibujos ver enseguida con buenos ojos,
añadirles color como cuando va amaneciendo
y usar medios modernos para editarlos luego
sencillamente.

En pared de la propia casa o en público con arrojo
exponerlos, que arte todas vayamos repartiendo,
y si hay dudas a Anaisetra poner correo
familiarmente.



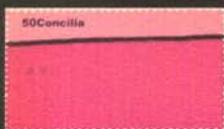
5. y para acabar...

El pequeño, misterioso objeto que vinimos a comprender que, a pesar de las apariencias, no era un disparador automático de cámara de fotos, sino Anaisetra, una conciliadora locuaz, ¡resulta que ha disparado la cámara! (¿Que otra cosa es un pozo que la cámara, la alcoba del agua? ¿No es un pozo también una caja cerrada con un orificio en su parte anterior por donde, entrando la luz, podría reproducir dentro una imagen invertida —Anaisetra, que al revés es *Artesiana*, de la familia de los pozos en que el manto de agua cautivo aflora a la superficie por su propia presión?)

Si empezamos, sencillamente, consiguiendo que una línea se haga horizonte; luego que una casa se llene del color de ese horizonte, que coincide con el de la colaboración; que desde la colaboración se disponga de tiempo para que la mujer despliegue completamente su libertad, cualquier techo puede romperse.

Esta aventura sobre el arte de conciliar la vida personal, familiar y profesional femenina se ha planteado desde la solidez de la creación imaginaria, y en ella se cuenta cómo la magia del pensamiento convierte la realidad en poesía.

Para celebrarlo se emite una serie de sellos conmemorativos con valor Concilia, y se hacen unas monedas, cuya principal solidez es la forma redonda, como deben ser las ideas que permiten que la vida ruede.



Los sellos de **Conciliarte**: Una idea de educación para la "Conciliación de la vida personal, familiar y laboral de mujeres y hombres". Mayo / junio de 2004







Los Navegantes del Palomar
Mercedes Gutiérrez / Rafael Torres

depapel

C/ Santa Victoria, 4. 14003 Córdoba
Telf. 957 477253

DEPAPEL@telefonica.net
www.depapel.net

